



Vaticano, 17 de septiembre de 2013

*Sra. Maria Cristina Ueltschi*

*Presidente*

*Asociación Profesional del Cuerpo Permanente*

*del Servicio Exterior de la Nación*

*BUENOS AIRES*

Apreciada Señora María Cristina:

Le agradezco su gentil mensaje con el que ha tenido la bondad de comunicarme que el próximo día 29, Fiesta del Arcángel San Gabriel, y desde hace varias décadas, celebran con gozo el día del diplomático. El Señor le retribuya la delicadeza que ha tenido conmigo al darme esta noticia.

Gracias también por sus palabras de cercanía. Correspondo a las mismas enviando a todos y cada uno de los que forman esta Asociación Profesional un saludo muy cordial. Con él van mis mejores deseos para animarlos en esa alta responsabilidad que tienen ustedes como miembros del servicio exterior argentino.

Ustedes desempeñan diversas labores, cumplen variadas funciones pero, no lo dudo, todos se hallan unidos por un mismo espíritu: la promoción de nobles causas. Entre éstas pienso, por ejemplo, en los esfuerzos diarios de los diplomáticos por impulsar el diálogo entre los

pueblos, construir puentes de acercamiento entre los que están enfrentados, hacer lo posible por que las decisiones políticas, sociales y económicas converjan en medidas precisas y eficaces que salvaguarden y tutelen la dignidad humana; pienso en sus iniciativas por fortalecer la paz y la concordia entre todos, y así poner fin a los conflictos que asolan desgraciadamente tantas partes de la tierra; pienso en sus anhelos por hacer que la fraternidad sea, no solamente una mera palabra, sino una realidad concreta. Pero, sobre todo, y es algo que llevo muy dentro de mi corazón, pienso en la importancia de que los diplomáticos busquen infatigablemente el incremento y la difusión de la solidaridad. No ha de ser algo puntual o esporádico. La solidaridad debe crecer en nuestros días y abrirse camino constantemente, de manera que los pobres y desfavorecidos la sientan de veras y se acaben de una vez las desigualdades, las injusticias, tanta miseria como padece una infinidad de hombres y mujeres en el mundo.

Cuenten con mi oración, a la vez que les pido a ustedes, por favor, que recen por mí, pues ahora lo necesito más todavía.

Gracias por todo lo que hacen y lo que harán. Háganlo con el corazón, con conciencia recta. Ésa será su mejor tarjeta de presentación.

Para usted, para cuantos integran esa Asociación profesional y sus familias, pido abundantes bendiciones del Cielo.

Cordialmente,

*Francisco*